

Mercedes Gleitze: el primer cruce a nado del estrecho de Gibraltar

Mercedes Gleitze: The first crossing of swimming of the strait of Gibraltar

Wenceslao Segura González *
Instituto de Estudios Campogibaltareños

Resumen: El 5 de abril de 1928 la nadadora inglesa Mercedes Gleitze se convirtió en la primera persona que cruzó a nado el estrecho de Gibraltar. Tarifa se vio envuelta en esta hazaña, al facilitar los medios para que Gleitze pudiera salir de la isla de las Palomas y llegar exitosa a Punta Leona en la costa africana.

Esta investigación trata de la historia de las seis tentativas que hizo la nadadora británica y de las circunstancias que rodearon a Gleitze durante su estancia en el Estrecho (1).

Palabras claves: Mercedes Gleitze - Millie Hudson - Fernando Gurrea Castro - Diego Piñero Moreno.

Abstract: On April 5, 1928 English swimmer Mercedes Gleitze became the first person to swim across the Strait of Gibraltar. Tarifa was involved in this feat, by providing the means for Gleitze to leave the island of Las Palomas and to reach Leona Point on the African coast.

This research deals with the history of the six attempts made by the British swimmer and the circumstances surrounding Gleitze during his stay in the Strait.

Key words: Mercedes Gleitze - Millie Hudson - Fernando Gurrea Castro - Diego Piñero Moreno

Mercedes Gleitze: una breve biografía

Mercedes Gleitze nació en Brighton, Inglaterra, el 18 de noviembre de 1900, siendo la menor de tres hermanas. Su padre Heinrich Gleitze, de origen alemana procedente de Göttingen, era panadero y estaba casado con Anna Kurr, una profesora de idiomas (2).

Gleitze comenzó a practicar el deporte de la natación con diez años animada por su padre que era un buen aficionado a ese deporte y a los 22 años participó en su primera prueba pública.

Las miras deportivas de Gleitze se dirigieron al cruce a nado del canal de la Mancha, éxito que alcanzó el 7 de octubre de 1927. Inmediatamente después se fue a Tánger con el propósito de cruzar el estrecho de Gibraltar.

En los años siguientes Gleitze nadó el estuario del Wash, los lagos Neagh y Foyle, atravesó el estrecho de los Dardanelos, el mar de Mármara, nadó a través de la isla de Man y batió en varias ocasiones el record de resistencia en el agua, la última vez en 1932 cuando estuvo nadando 46 horas.

Millie Hudson reta a Mercedes Gleitze a un carrera en el Estrecho

La nadadora Millie Hudson lanzó un desafío público a Mercedes Gleitze para hacer una carrera a través del Estrecho. Mercedes rehusó aceptar el reto porque no podía alterar sus planes (3).

El 1 de diciembre de 1927 ambas nadadoras llegaron a la estación de ferrocarril de Waterloo con dirección a Southampton, desde donde embarcaron en la noche del día 2 de diciembre (4), llegando el día 5 a Tánger.

El día 11 de diciembre el entrenador de Gleitze declaraba que estaban listos todos los preparativos para el intento de cruce del Estrecho, sólo quedaba la oportunidad de las condiciones favorables (5), (6).

El primer intentó de cruzar el Estrecho a nado

La mañana del día 16 de septiembre de 1927 fue el momento adecuado para hacer el primer intento de cruce del Estrecho. Todos los arreglos se hicieron en el mayor secretismo para no

* Correo electrónico: wenceslaotarifa@gmail.com.

1.- Este artículo es un resumen de un trabajo más amplio que aparecerá el 2018 como el nº 22 de *Al Qantir*.

2.- PEMBER, Doloronda Hannah: «Gleitze, Mercedes (1900-1981)», en *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford University Press, 2004, vol. 22, pp. 462-463.

3.- *Daily Express*, 28 de noviembre de 1927.

4.- *Le Siècle*, 3 de diciembre de 1927.

5.- *Sheffield Daily Telegraph*, 12 de diciembre de 1927.

6.- *Paris Soir*, 13 de diciembre de 1927.

alertar al equipo de Hudson (7). Gleitze se lanzó al agua a las 2.30 de la madrugada junto al río de los Judíos (8). El tiempo era inmejorable. No soplabla viento y el mar estaba en calma, sólo había una ligera niebla. El piloto informó a Mercedes que se esperaban doce horas de mar en calma (9).

Acompañaban a la nadadora un bote con remos y otras dos embarcaciones mayores, donde iban un fotógrafo, un cameraman y un testigo oficial (10). También iba en el bote que le seguía su entrenador Parr (11).

Por su lado, Millie Hudson no se lanzó al agua a continuación de Gletize para hacer la anunciada carrera. Pronto se averiguó que había desechando la idea de la carrera, optando por cruzar el Estrecho con independencia de Gletize (12).

Gleitze progresó firmemente al principio de la travesía. Al poco rato la niebla desapareció y no había indicios de que pasado un tiempo el mar iba a empeorar hasta hacer imposible el nado. A las cuatro de la madrugada hubo un cambio, el mar liso dio lugar a un oleaje ondulado y a las 5.30 se inició un fuerte viento de levante que agitó el mar (13), mientras el viento de levante no hacía más que incrementarse. A mitad de las treinta millas previstas de la travesía, las náuseas aumentaron en la nadadora. El mar estaba tan agitado que también los acompañantes de Gletize se marearon (14).

La alimentación desde el bote también se fue haciendo problemática y fue posible gracias a la gran habilidad de un pescador español (15). El frío no fue problema para Gleitze. Sólo lo sintió cuando fue graseada en la playa de Tánger y cuando subió al bote después de desistir (16).

Al comenzar el nado utilizó su técnica favorita de nado, la natación de medio pecho («half beast») y también la de costado («side stroke»). Pero cuando el mar comenzó a ponerse embravecido sólo nadó con la primera técnica (17). Mercedes estuvo batallando durante seis horas contra el inmenso mar con sorprendente valentía. Los que estaban a

bordo de las embarcaciones que le acompañaban estaban asombrados de que alguien pudiera permanecer más de diez minutos en un mar en tan pésimas condiciones (18).

La dureza del mar era tanta que el agua barría la embarcación donde iban los testigos, algunos de ellos estuvieron a punto de ser arrojados por la borda (19). El bote de remos estuvo con frecuencia en peligro de inundarse (20).

A las 10.40 de la mañana Gleitze estaba a mitad del Estrecho y se encontraba con fortaleza para seguir adelante (21). Pero a las 11 empezó a sentir mareos y decidió abandonar la prueba en vista de que la tormenta no cejaba. Cubrió doce millas y media y estuvo solamente a siete millas de España, habiendo nadado ocho horas. Según sus palabras «todo el tiempo estuve batallando contra las olas. Fue muy fatigoso y la alimentación se hizo muy difícil porque las olas me apartaban repetidamente del bote» (22), «finalmente quedé sin esperanzas» (23).

Al llegar al puerto de Tánger a la 13 horas, fue recibida por numeroso público y de inmediato se dirigió a su hotel, donde después de un masaje se dio un baño de agua caliente y esperó ansiosamente el almuerzo. Le llevaron unas gachas, que ella rehusó porque quería algo sólido y que la llenara (24).

Ya descansada recibió al correponsal del *Daily Express* a quien le contó que estaba cansada pero no exhausta y que hubiera sido capaz de completar la travesía después de las ocho horas que llevaba luchando contra las olas, pero habría quedado tan agotada que posiblemente hubiera arruinado su salud (25).

«Seguramente haré un nuevo intento el día adecuado» declaró Mercedes, «tengo la certeza de que puedo cruzar el Estrecho si hay rozonable buen tiempo y corrientes normales. Pero hoy las condiciones atmosféricas han ido contra mí», comentó al corresponsal. «Naturalmente no me abrigué al lado de sotavento de la barca que me acompañaba, porque

7.- *Sheffield Daily Telegraph*, 17 de diciembre de 1927.

8.- *Yorshire Evening Post*, 16 de diciembre de 1927 y *Nottingham Evenig Post*, 16 de diciembre de 1927.

9.- *Daily Express*, 17 de diciembre de 1927.

10.- *Shields Daily News*, 16 de diciembre de 1927 y *Dundee Courier*, 17 de diciembre de 1927.

11.- *Yorshire Evening Post*, 16 de diciembre de 1927 y *Belfast News Letters*, 16 de diciembre de 1927.

12.- *Yorshire Evenig Post*, 16 de diciembre de 1927; *Belfast News Letters*, 16 de diciembre de 1927 y *Sheffield Daily Telegraph*, 17 de diciembre de 1927.

13.- *Daily Express*, 17 de diciembre de 1927.

14.- *Sheffield Daiyl Express*, 17 de diciembre de 1927.

15.- *Daily Express*, 17 de diciembre de 1927. En este número del diario británico, Mercedes Gleitze explica en detalle las circunstancias de su fracasada travesía del Estrecho.

16.- Algunos periódicos españoles decían que fue el frío lo que le hizo desistir a Gleitze, *La Voz de Teruel*, 19 de diciembre de 1927.

17.- *Dundee Courier*, 17 de diciembre de 1927.

18.- *Daily Express*, 17 de diciembre de 1927. En este número del diario británico, Mercedes Gleitze explica en detalle las circunstancias de su fracasada travesía del Estrecho.

19.- *Daily Express*, 17 de diciembre de 1927.

20.- *Belfast News Letters*, 17 de diciembre de 1927.

21.- *Shields Daily News*, 16 de diciembre de 1927.

22.- *Western Morning News*, 17 de diciembre de 1927.

23.- *Daily Mirror*, 17 de diciembre de 1927.

24.- *Dundee Courier*, 17 de diciembre de 1927.

25.- *Daily Express*, 17 de diciembre de 1927.

pienso que hubiera sido antideportivo». Añadió que estaba muy agradecida a los pilotos españoles y a los marineros marroquíes que le acompañaron (26). Expertos manifestaron que en condiciones de tan mal tiempo como las que habían reinado en el Estrecho, nadie había cruzado el canal de la Mancha (27), (28).

El día 16 de diciembre, cuando Mercedes se encontraba batallando contra un mar enfurecido, llegaron a Tarifa unas personas de Gibraltar con la intención de esperar la llegada de la nadadora. De inmediato se extendió por la población la noticia de que Gleitze estaba a punto de llegar a las playas tarifeñas. Numerosas personas subieron a las azoteas para ser testigos de la hazaña.

Algunos faluchos a motor del puerto de Tarifa se hicieron a la mar con numerosas personas, con la intención de esperar a la nadadora. A las tres de la tarde llegaron noticias procedentes de Gibraltar de que Gleitze había abandonado su proyecto (29).

Durante todo el día 16 de diciembre se comentó en Tarifa la temeraria empresa de la nadadora británica y el público estaba ansioso por saber si tendría éxito. La gente de mar de la población, conocedoras de las corrientes del Estrecho, pronosticaban que era bastante peligrosa la empresa (30).

El día 23 de diciembre Hudson embarcó para Gibraltar con la intención de hacer la travesía desde la costa española. Finalmente Hudson desistió y lo único que hizo fue zambullirse en el agua desde un barco y llegar nadando al puerto de Gibraltar (31).

Muy cerca de Tarifa

En los últimos días del año 1927 hubo un tiempo magnífico. No sopló el viento y el mar estaba en calma. Se estaba a la espera de que el práctico del puerto de Tánger, un español apellidado Atalaya, diera su visto bueno para que las nadadoras, que tenían todo previsto, se lanzaran al agua.

Después de la cena del primer día del año, Gleitze escribió a Hudson para desearle feliz año nuevo y sus mejores deseos

para que tuviera éxito en su intento de cruce del Estrecho (32).

A las 12 de la noche del día 1 salió Gleitze en un remolcador en dirección a cabo Espartel (33). A las 3 de la mañana del día 2 de enero comenzó Gleitze su segundo intento de cruzar a nado el estrecho de Gibraltar (34). Iba acompañada de su piloto, su entrenador y algunos testigos, entre ellos un miembro del consulado de Gran Bretaña (35).

El tiempo era frío pero el mar estaba en calma y se esperaban mareas favorables, aunque se había informado de fuertes corrientes en mitad del Estrecho. El periodista Adolfo Guerrero del diario *África*, que acompañó en el remolcador a Mercedes Gleitze, dejó escrito sus impresiones: «a bordo de un remolcador seguimos camino de Tarifa llevando a nuestra diestra a Gleitze, que nada sin cesar, avanzando siempre. El frío de la noche es intensísimo. Penetra hasta los huesos» (36).

Once horas transcurren y la costa española se halla frente a la nadadora, «tan próxima que un sentimiento de satisfacción nos embarga a todos». De pronto la embarcación se desvía y una fuerte corriente la arrastra hacia atrás. Gleitze sigue luchando desesperadamente. Pero no es posible cruzar la corriente (37), (38), (39). Quería continuar la prueba pero había llegado al límite de su resistencia después de haber estado luchando dos horas contra la corriente que la arrastraba hacia la costa de África (40). Golepada por las olas, sufriendo de frío e impedida de avanzar por las mareas contrarias, Gleitze no tuvo más remedio que abandonar (41).

Pensando que Gleitze tendría éxito, en Tarifa se preparó un gran recibimiento. Numerosos tarifeños esperaban ansiosos el desenlace de la prueba, mientras que observaban la costa con prismáticos. También se congregó el público en la playa esperando la finalización de la prueba, que comentaba muy favorablemente lo que estaba haciendo la nadadora inglesa (42). Hacia las tres de la tarde se supo en Tarifa que la nadadora había tenido que desistir «a una distancia de esta costa como de hacerse casi imposible divisar a simple vista la

26.- *Daily Express*, 17 de diciembre de 1927.

27.- *Western Morning News*, 17 de diciembre de 1927.

28.- Algunos tomaran la del día 16 como la segunda tentativa de Gleitze, considerando que la primera fue la del 13 de diciembre, *La Opinión*, 19 de diciembre de 1927.

29.- *Unión de Tarifa*, 17 de diciembre de 1927.

30.- *El Imparcial*, 18 de diciembre de 1927.

31.- TRESSERRAS, Montserrat: *Nadando el Estrecho. Sus orígenes y su historia*, Comunidad de Madrid, 2007, pp.68-69.

32.- *Londonderry Sentinel*, 3 de enero de 1928.

33.- *Sheffield Daily Telegraph*, 3 de enero de 1928.

34.- *Nottingham Journal*, 3 de enero de 1928.

35.- *Le Matin*, 3 de enero de 1928.

36.- *África*, 1 de enero de 1928.

37.- *Ídem*.

38.- Según los tripulantes del vapor correo de Algeciras que se encontró con Gleitze en medio del Estrecho, se había desviado algo de la ruta, *El Día*, 3 de enero de 1928.

39.- *Nottingham Journal*, 3 de enero de 1928.

40.- *Aberdeen Press and Journal*, 3 de enero de 1928.

41.- *Hull Daily Mail*, 3 de enero de 1928. La prensa insistió en que había nadado trece horas, pero el tiempo que estuvo nadando fueron diez horas y media.

42.- *El Siglo Futuro*, 3 de enero de 1928.

embarcación que la acompañaba» (43). Llegaron gente de Gibraltar dispuestas a celebrar lo que parecía un éxito seguro. Incluso le prepararon un automóvil para trasladar la nadadora a Gibraltar nada más llegar a la costa tarifeña (44).

La gente de la mar de Tarifa era de la opinión que la prueba se tenía que hacer de Tarifa a Ceuta. Diego Piñero Moreno, patrón, armador y práctico en el Estrecho, se había ofrecido a Mercedes Gleitze «comprometiéndose a asegurarle el más feliz resultado de la empresa» (45).

La opinión de salir de Tarifa y no de Tánger iba calando en los equipos de las dos nadadoras. Tras llegar a Tánger después de su fracasado segundo intento de cruzar el Estrecho, Gleitze manifestó a la prensa que esperaba hacer otro intento la siguiente semana, pero en la dirección opuesta, desde Tarifa a Tánger (46).

Millie Hudson también decidió hacer la travesía del Estrecho el día 2 de enero, el que se iba a convertir en su primer intento. A las 7.30 de la mañana dejó el puerto de Tánger y se dirigió al este, a Alcazarseguer, desde donde saltó al agua a las 10.45 horas.

Al comenzar la prueba, Hudson encontró un mar con favorables condiciones para la natación. Al igual que le ocurrió a Gleitze, las corrientes impidieron avanzar a Hudson cuando se encontraba a cuatro millas y media de la costa de Tarifa (47). A las 9.37 horas dejó de nadar y subió por sus propios medios a la barca que la acompañaba.

Una experiencia terrorífica en una noche oscura

A las 10.35 de la noche del 22 de enero de 1928 Gleitze salió en un transbordador con destino a cabo Espartel. Las condiciones eran buenas, sólo había que destacar una ligera niebla. Se lanzó al mar ocho minutos pasada la media noche del día 23 de enero (48).

Estuvo nadando Gleitze vigorosamente durante unas cinco horas y surgieron las esperanzas de que en esta ocasión tendría éxito en cruzar el Estrecho. Pero a las 5.10 de la mañana fue atrapada en un remolino y estuvo a punto de perecer ahogada. «Fue terrible -comentó- había completado la quinta hora y seguía adelante. Había oscuridad porque no había

luna y me estaba entrando bastante sueño. Entonces me ví en medio de un torbellino que irresistiblemente me arrastraba hacia abajo». Al reaparecer en la superficie los del bote lograron cogerla y subirla a bordo (49).

La experiencia le había asustado realmente, hasta el extremo que declaró que no pensaba hacer un nuevo intento en el futuro y deseaba suerte para aquellos que lo intentaran (50). Poco duró este temor pues al día siguiente confesaba que volvería a intentarlo (51), (52). El intenso frío también fue destacado por la nadadora que declaró a la prensa «encontré el agua tan fría como la del Canal en octubre» (53).

Tras este tercer fracaso de Mercedes Gleitze se alzaron voces de que la prueba se estaba haciendo equivocadamente y que la salida se tenía que hacer desde Tarifa (54). Otros expresaban que la fecha elegida, en pleno invierno, no era la adecuada, tanto por la temperatura como por la frecuencia de los temporales que hacían imposible o al menos muy difícil el nado durante largo tiempo (55), (56).

La primera salida desde Tarifa

Los periodistas que reflejaban las incidencias de la prueba empezaron a considerar el tema un poco cansino. Este es el caso del semanario tarifeño *Unión de Tarifa* que a principio de febrero prometía no tratar más el asunto «que habrá llegado a cansar a nuestros lectores» (57).

Los equipos de las dos nadadoras que competían por nadar el Estrecho ya tenían claro que no volverían a intentar la travesía saliendo de Tánger. Hudson anunció que el 12 de febrero dejaría Tánger y regresaría a Southampton (58).

El día antes de la partida de Hudson se organizó un baile en el Kursal Florida de Tánger en honor de ambas nadadoras, al que asistió como invitado especial el príncipe George y que se convirtió en la despedida de las dos nadadoras que tantas páginas de la prensa había rellenado (59).

Las intenciones anunciadas por Hudson de volver a Inglaterra no se cumplieron, al menos de momento. El público y la prensa la esperaron en el puerto de Plymouth, donde llegó el barco Orama, en el que se decía, iban las dos nadadoras, pero no llegaron (60).

43.- *Unión de Tarifa*, 7 de enero de 1928.

44.- *Yorkshire Post*, 3 de enero de 1928.

45.- *Ídem*.

46.- *Ídem*.

47.- *Hull Daily Mail*, 3 de enero de 1928.

48.- *Leeds Mercury*, 24 de enero de 1928.

49.- *Folkestone Herald*, 28 de enero de 1928.

50.- *Hull Daily Mail*, 24 de enero de 1928.

51.- *Dundee Evening Telegraph*, 24 de enero de 1928.

52.- Gleitze ya tuvo una desagradable experiencia cuando nadaba por etapas desde Westminster a Folkestone. Fue arrastrada hacia abajo por las olas de un gran buque en el estuario del Támesis, *Western Daily Press*, 7 de abril de 1928.

53.- *Dundee Evening Telegraph*, 24 de enero de 1928.

54.- *El Adelantado*, 26 de enero de 1928.

55.- *Mundo Deportivo*, 27 de enero de 1928

56.- Hasta la fecha ningún nadador ha atravesado el estrecho de Gibraltar en los meses de invierno.

57.- *Unión de Tarifa*, 4 de febrero de 1928.

58.- *Beltast News Letters*, 11 de febrero de 1928 y *La Voz*, 11 de febrero de 1928.

59.- *Aberdeen Press*, 13 de febrero de 1928.

60.- *Western Morning News*, 16 de febrero de 1928.

El semanario *Unión de Tarifa* daba la primicia de que Mercedes Gleitze intentaría efectuar nuevamente la proyectada travesía partiendo de la costa tarifeña. Un miembro del equipo de Gleitze envió una carta al armador y patrón Diego Piñero Moreno. En la misiva se manifestaba el deseo de Gleitze de pedirle su parecer y le preguntaba si creía factible la realización de dicha travesía.

Diego Piñero contestó a Gleitze que «aunque siempre es bastante difícil el intento en cuestión por la muchas corrientes que existen, podría ser realizado con más probabilidades de éxito que partiendo de Tánger».

Rápidamente corrió por Tarifa la noticia de una inminente llegada de Gleitze para llevar a cabo su arrojado proyecto, «despertando nuevamente general sensación» (61). Los hechos vinieron pronto a confirmar que la intención de Gleitze era dirigirse a Tarifa. El día 21 de febrero Mercedes llegó a Gibraltar como paso intermedio, para luego dirigirse a Tarifa. (62).

La *Unión de Tarifa* recogía de que Gleitze llegaría a Tarifa para hacer su último intento de cruzar a nado el estrecho de Gibraltar. En Tarifa se desconocía la fecha en que llegaría Gleitze, sólo se sabía que estaba en Gibraltar desde donde llegaría a Tarifa (63).

También Hudson había salido de Tánger hacia Gibraltar. Se arrojó al mar desde la cubierta del barco de pasajeros Homeric y nadó por los alrededores del puerto (64).

«¡Las hay tenaces! ¿Pero todavía pretende atravesar el estrecho de Gibraltar?» así titulaba el diario *La Nación* la noticia donde se recogía el deseo de Gleitze de hacer otra tentativa pero ahora saliendo de Tarifa (65).

Quizás con la idea de retrasar su salida hacia Tarifa y esperar un mejor tiempo para hacer el nado del Estrecho, Mercedes Gleitze propuso crear un nuevo récord de natación femenino, haciendo la travesía de Gibraltar a Málaga, que pensaba hacer en 27 horas (66). El día 2 de marzo se trasladó la nadadora a Málaga para iniciar desde allí la prueba, sin embargo por algún motivo desconocido la salida se abortó a última hora (67).

El cuarto intento: a sólo una milla de Ceuta

En los primeros días del mes de marzo comenzó lo que se puede entender como la segunda parte de los intentos de Mercedes Gleitze por cruzar a nado el estrecho de Gibraltar.

Abandonada la idea de comenzar en Tánger al considerar imposible salir de allí para cruzar a nado el Estrecho, la nadadora llegó a Tarifa desde donde se lanzaría tres veces al agua, consiguiendo al tercer intento el éxito de ser la primera persona en cruzar a nado el Estrecho.

En la tarde del jueves día 8 de marzo Mercedes Gleitze llegó a Tarifa (68). Estuvo acompañada del superintendente de policía de Gibraltar, William Brown y representantes del Rock Sporting Club de Gibraltar. Nada más llegar, la nadadora británica y sus acompañantes se entrevistaron con el patrón y armador tarifeño Diego Piñero Moreno, con el que anteriormente había mantenido contacto epistolar. Piñero se puso desde un primer momento desinteresadamente a las órdenes de Gleitze para servirle de práctico en la travesía del Estrecho (69).

En la entrevista se acordó que Diego Piñero guiaría a Gleitze en el próximo intento que pretendía hacer la nadadora inglesa, que se fijó para el domingo día 11 de marzo, esperándose la salida a las 11 de la mañana desde la isla de las Palomas y previendo la llegada a Alcazarseguer o sitio próximo. Los técnicos en las corrientes del Estrecho tenían la confianza de que la nadadora se vería favorecida por la dirección de las corrientes, lo que no podía suceder partiendo de Tánger como en sus anteriores tentativas (70). La nadadora también estaba muy confiada en los técnicos tarifeños conocedores de las mareas del Estrecho, que le aseguraban que la prueba era factible saliendo desde Tarifa (71).

Después de la importante reunión con Piñero, Mercedes se hospedó en la Fonda Villanueva, que por entonces regentaba Luis Villanueva Medina (72), regresando sus acompañantes a Gibraltar. Mercedes se quedó sola en Tarifa, pero esto no fue ningún problema, los tarifeños la acogieron con el mayor cariño y le dieron el apoyo que la nadadora necesitaba (73).

Al día siguiente de la llegada de la nadadora, los periodistas locales Francisco Terán Fernández, de *Unión de Tarifa* y Antonio Cazalla Morales, corresponsal del diario madrileño *El Sol*, lograron hacerle una entrevista gracias a la intermediación de Luis Villanueva, que parecía actuar como representante público de Gleitze. La nadadora comentó a los periodistas tarifeños que en ninguna de las poblaciones en que antes había estado se dejó entrevistar por la prensa local, una excepción que agradecieron Terán y Cazalla.

61.- *Unión de Tarifa*, 18 de febrero de 1928.

62.- *Nottingham Evening Post*, 22 de febrero de 1928 y *Western Daily Press*, 23 de febrero de 1928.

63.- *Unión de Tarifa*, 23 de febrero de 1928.

64.- *Illustrated Sporting Democratic News*, 25 de febrero de 1928.

65.- *La Nación*, 25 de febrero de 1928.

66.- *Leeds Mercury*, 28 de febrero de 1928.

67.- *Unión de Tarifa*, 3 de marzo de 1928.

68.- Montserrat Treserras en su obra citada dice que se habían hecho los preparativos para hacer una tentativa el jueves 8 de marzo, pero después de dos días espléndidos, las condiciones climatológicas cambiaron bruscamente.

69.- *Unión de Tarifa*, 10 de marzo de 1928.

70.- *La Nación*, 9 de marzo de 1928.

71.- *El Sol*, 13 de marzo de 1928.

72.- Abierta en 1880 la Fonda Villanueva, que aún existe en Tarifa, es el más antiguo establecimiento público de de la ciudad, después del Casino Tarifeño que es del año 1875.

73.- *Unión de Tarifa*, 10 de marzo de 1928.

Recordó Mercedes que con su proyecto de cruce del Estrecho pretendía obtener el premio que había ofrecido el *Daily Express* y otro rotativo americano si tenía éxito en la empresa. Una suma que estimaba era de importancia para el instituto para pobres que iba a fundar en Londres. Gleitze también dijo a los periodistas que los costes de su estancia corrían a cargo de los citados periódicos.

Las atenciones que la población tarifeña le estaba brindando hizo mella en Mercedes que aseguró que mantendría un grato recuerdo de «las colmadas atenciones que desde mi llegada me han dispensado tanto las autoridades como el pueblo en general» (74).

Como estaba previsto Gleitze se lanzó al agua el día 11 de marzo desde la isla de las Palomas en un punto cerca del faro, eran las 12.25 de la tarde. El mar estaba en calma, el tiempo era frío y el cielo estaba nublado. El numerosísimo público que acudió dio grandes muestras de entusiasmo y simpatía, aplaudiendo largamente a Gleitze cuando se lanzó al agua. La nadadora salió escoltada por dos faluchos de Tarifa y el remolcador gibraltareño Alert, donde iban miembros del Rock Sporting Club, el representante de Turismo de Gibraltar y testigos españoles y británicos invitados al efecto, entre ellos el alcalde, el gobernador militar de Tarifa, un médico, periodistas y otras autoridades. Seguían a la nadadora de cerca dos botes de remos, en uno de ellos iba el práctico Diego Piñero (75), (76).

Durante la travesía Gleitze no dio en ningún momento muestras de cansancio o desaliento, más bien todo lo contrario. Cuando había nadado cuatro horas saludaba risueña a los ocupantes del vapor que la acompañaba, que le hacían objeto de entusiastas ovaciones, alentándola en su empresa. A las cuatro de la tarde la nadadora enfilaba el puerto de Ceuta. Por las cinco Gleitze llegó frente a Ceuta, a solamente una milla de esa plaza. A las siete de la tarde el remolcador que acompañaba a Gleitze se divisó cerca de Ceuta y se veía que la nadadora seguía con buen ritmo (77). Durante la prueba Mercedes se alimentó varias veces, tomó té y carne líquida. Como era habitual en sus travesías, se llevó un gramófono en uno de los botes de remos que la seguían de cerca, para que con su música le diera ánimos durante la prueba.

Frente a la costa de Ceuta la nadadora encontró una fuerte corriente que la arrastraba hacia el este y le impedía acercarse a la costa. Ya casi en la bahía de Ceuta se produjo un brusco cambio de viento, arreciando el levante, lo que dificultó aún más el nado (78).

Durante tres horas estuvo Gleitze luchando con la fuerte marejada. El agua estaba picada y soplaban un fuerte viento. La nadadora había tragado mucha agua. A las 8.10 ante las protestas de la nadadora, la cogieron y subieron a un bote, pues el práctico y los restantes técnicos entendían que todo esfuerzo era inútil. Se encontraba a milla y media de punta Almina, al este de Ceuta, en el extremo oriental del Estrecho y embocando el Mediterráneo. Estuvo en el agua siete horas y tres cuartos. Nadie podía suponer que después de tan largo recorrido no pudiera salvar la poca distancia de una milla que la separaba de Ceuta. Las imponentes corrientes del Estrecho pudieron con la reconocida fortaleza y tenacidad de Gleitze (79).

Trasladada al remolcador fue reconocida por el médico. La temperatura era normal, tenía 77 pulsaciones por minuto y no presentaba signos de agotamiento (80). Un pequeño incidente se produjo, y fue que Mercedes no pudo vestirse con su ropa porque se las había dejado en Tarifa (81). Al finalizar la prueba el remolcador se dirigió a Gibraltar a donde llegó a las 2 de la mañana, pernoctando la nadadora en aquella ciudad.

Desde Tarifa se siguió con el mayor interés el primer intento que Mercedes Gleitze hizo de nadar el Estrecho saliendo de esta población. Numerosos tarifeños se reunieron en la playa y siguieron la prueba con prismáticos (82). En Tarifa no se supo de inmediato que la nadadora había tenido que abandonar a poca distancia de Ceuta, pues ninguno de los barcos que acompañó a Gleitze llegaron a puerto. Hasta las 10 de la mañana del siguiente día no se tuvieron en Tarifa noticias ciertas del fracaso de Mercedes (83).

Al día siguiente de la prueba, el gobernador militar de Tarifa, teniente de artillería Francisco Martín Bueno, se desplazó a Gibraltar e invitó a Gleitze en nombre de los vecinos de Tarifa a hacer otro intento que todos creían que sería exitoso. Si alguna duda tenía Mercedes de abandonar la prueba, seguro que la disposición y apoyo de la población tarifeña le dio nuevos ánimos. La nadadora volvió a Tarifa en compañía de Martín Bueno, quien antes de salir de la colonia comentó a la prensa que «miss Gleitze es más valiente que un torero» (84).

En Tarifa se elogiaba la colaboración prestada por la marinería tarifeña y se criticaba la falta de organización por parte del personal que vino de Gibraltar, pues a bordo del remolcador de escolta había falta de medios, motivo por el que se retrasó la hora de salida (85). El práctico y todos los

74.- *Ídem*.

75.- *Le Matin*, 12 de marzo de 1928.

76.- *Diario de Cádiz*, 15 de marzo de 1928.

77.- *Heraldo de Madrid*, 23 de marzo de 1928.

78.- *La Voz*, 13 de marzo de 1928.

79.- *Evening Telegraph*, 12 de marzo de 1928.

80.- *La Voz*, 13 de marzo de 1928.

81.- *Daily Express*, 13 de marzo de 1928.

82.- *Unión de Tarifa*, 17 de marzo de 1928.

83.- *La Voz*, 12 de marzo de 1928.

84.- *Western Morning Mercury*, 13 de marzo de 1928. Hay que reseñar que esta anécdota de la visita de Martín Bueno a Gibraltar sólo la hemos encontrado en este diario.

85.- *El Sol*, 13 de marzo de 1928.

demás entendidos de Tarifa, aseguraban que si la nadadora se hubiera echado al agua a la hora que marcó Diego Piñero que fue a las 11, Gleitze hubiera ganado fácilmente la costa. Pero la salida se retrasó por problemas de logística hasta las 12.25. Además Gleitze no se lanzó desde el sitio señalado por Piñero. Estas fueron seguramente las causas del fracaso (86).

Se alzaron voces elogiando a Diego Piñero en el trabajo de práctico que había ejercido durante la prueba. Se opinaba que la ruta no era descabellada y se recogía la opinión de muchos entendidos de que la nadadora no llegó a su destino por no haber salido a la hora marcada por Piñero (87).

Tras el cuarto fracaso se empezó de inmediato a programar una nueva tentativa para cruzar el Estrecho. Se fijó para el día 16 de marzo una nueva salida que debía de comenzar a las 4 de la mañana, pero el fuerte temporal reinante desaconsejó que se iniciara la prueba (88), dejándose para el siguiente día, pero tampoco en esta ocasión se inició la prueba (89). También se planteó que el nuevo intento podría ser entre el 20 y el 22 de marzo, siendo del parecer de todos los viejos marinos entendidos de Tarifa, que en la nueva tentativa que hiciera Gleitze conseguiría realizar su empresa (90). El sábado día 24 de marzo también se programó una nueva travesía, pero como en los casos anteriores se debió aplazar (91). Una vez más se programó otro día para la prueba, se eligió el 29 de marzo, pero de nuevo hubo que atrasarla (92). Por estos días en el Estrecho reinaba fuerte temporal de vientos y lluvias, con mucha marejada, lo que hacía imposible que se realizara la travesía anunciada (93).

Mercedes estaba determinada a cruzar el Estrecho, así lo declaró en una entrevista: «no pienso moverme de Tarifa hasta que no haya conseguido mi propósito, pues de salir triunfante tango una magnífica oferta para ir a los Estados Unidos» (94). Fue conocido que Gleitze tenía un seguro de vida «que debía ser importante» con una casa aseguradora, «que se opuso a que se verificara la travesía en la forma en que proponían los prácticos y en vista de ello será dirigida por un capitán inglés». Fuera o no cierta esta noticia, la realidad fue que los siguientes dos intentos que haría Mercedes fueron dirigidos por prácticos tarifeños (95).

Entre los marineros técnicos en las corrientes del Estrecho se hacían suposiciones sobre la ruta que debería seguir Gleitze

en su nuevo intento para hacer el cruce a nado, opiniones que eran comentadas por el público (96).

Por estos días se tuvo de nuevo noticia de Millie Hudson, quien desde Inglaterra anunció que embarcaría el día 23 de marzo con dirección a Tánger, para intentar nuevamente la travesía a nado del estrecho de Gibraltar (97).

La estancia de Mercedes Gleitze en Tarifa

Mercedes Gleitze permaneció en Tarifa desde el 8 de marzo hasta el 6 de abril, tiempo en que realizó tres intentos para cruzar el estrecho de Gibraltar. Como antes hemos dicho, llegó a la población acompañada por personas de Gibraltar, pero luego se quedó sola en Tarifa, según sus palabras «nadie me ayuda o aconseja en los entrenamientos. Estoy sola y no tengo cuidadores». Durante su estancia en Tarifa no tuvo ni manager, ni entrenador, ni consejeros propios, ni damas de compañía como tuvo en Tánger, pero contó con la colaboración de todo el pueblo (98).

Sus entrenamientos se ceñían a una hora diaria de gimnasia sueca, haciendo prácticas de natación una vez a la semana. Gleitze consideraba esta preparación suficiente, «detesto la práctica del régimen alimenticio y de los cuidados especializados. Todo ello es muy decorativo, pero completamente inútil». Afortunadamente Mercedes pudo contar con los servicios como masajista de un soldado que hacía su periodo militar en el hospital militar de Tarifa (99).

La prensa provincial recogía que «en los casinos y círculos [de Tarifa] no se comenta otra cosa más que la travesía en cuestión y el arrojo y facultades de Gleitze» (100). Durante la permanencia de la nadadora en Tarifa, existió en el pueblo «general expectación y entusiasmo», siendo Mercedes Gleitze objeto de grandes muestras de admiración y cariño (101). La nadadora se mostraba satisfecha de las muestras de simpatía de que era objeto por parte de todo el pueblo.

Dado el carácter religioso de Mercedes era más que de esperar que se viera relacionada con la Virgen de la Luz, patrona de Tarifa. En la primera mitad del mes de marzo una familia tarifeña la acompañó al santuario de la Virgen, distante unos ocho kilómetros de la población. El párroco de la iglesia mayor de San Mateo le entregó una medalla de la patrona tarifeña, que con orgullo la nadadora llevaba colgada de su

86.- *Diario de Cádiz*, 15 de marzo de 1928.

87.- *Ídem*.

88.- *Unión de Tarifa*, 17 de marzo de 1928.

89.- *Diario de Cádiz*, 15 de marzo de 1928.

90.- *Ídem*.

91.- *Mundo Deportivo*, 19 de marzo de 1928.

92.- *El Imparcial*, 23 de marzo de 1928.

93.- *La Opinión*, 22 de marzo de 1928.

94.- *El Sol*, 13 de marzo de 1928.

95.- *Diario de Cádiz*, 16 de marzo de 1928.

96.- *Diario de Cádiz*, 15 de marzo de 1928.

97.- *Heraldo de Madrid*, 23 de marzo de 1928.

98.- *El Sol*, 13 de marzo de 1928.

99.- *Ídem*.

100.- *Diario de Cádiz*, 15 de marzo de 1928.

101.- *Ídem*.

cuello. Fue la misma medalla que la acompañó en el intento en que consiguió cruzar el Estrecho (102).

Con frecuencia Gleitze era invitada por «distinguidas familias» a tomar el té. Por su parte, el comandante militar le obsequió con una cena en el restaurante La Botica que Antonio Jiménez Rivero tenía en la calle de la Luz. No podía faltar la visita al histórico castillo de Guzmán el Bueno. Al día siguiente de su llegada a Tarifa visitó la fortaleza. Comentó a sus acompañantes que ya conocía la gesta heroica de Guzmán el Bueno, pero no parece que llegó a entender bien la historia porque al subir al torreón del castillo apuntó a un lugar próximo y preguntó «¿fue allí donde le dieron el tiro al niño de Guzmán?» (103). En definitiva, el público tarifeño estuvo durante aquellos días expectante de lo que ocurriría con la «nadadora» o la «inglesita» como popularmente la llamaban (104).

La *Unión de Tarifa* el único periódico que por entonces se editaba en la localidad, dedicó numerosos artículos a Mercedes Gleitze e hizo un seguimiento permanente de las noticias con ella relacionadas. Ponemos como ejemplo la poesía que le dedicó Caláinos en el citado semanario que comenzaba con las siguientes estrofas: «Hoy dedico mi cantar / a la bella nadadora / que está en nuestro pueblo ahora / gastando bromas al mar. / Me asiste de derecho a ello, / pues si ella está sumergida / un rato, yo, de por vida / estoy 'con el agua al cuello'» (105).

Una pregunta que se planteó es quien costeaba los gastos de la estancia en Tarifa. En una entrevista que se le hizo a la nadadora al poco de estar en Tarifa dijo que gracias al Rock Sporting Club de Gibraltar no tuvo que sufragar gasto alguno, mientras que en Tánger le costó su estancia 200 libras. Gleitze agregó que «gracias a la benevolencia de los tarifeños, mis intentos no me cuestan nada. Nadie me quiere cobrar y todos se desviven en ayudarme», manifestaciones que repitió siempre que tuvo oportunidad.

El mal tiempo que azotaba al Estrecho permitió que Gleitze pudiera tener tiempo libre, que aprovechó para hacer una visita a Jerez de la Frontera con el expreso deseo de orar ante la imagen de la Virgen de la Merced, a quien ella debía su nombre (106).

El quinto intento

Fue el día 2 de abril el propicio para que Gleitze iniciara su quinto intento de cruzar el Estrecho. De nuevo la salida fue desde la isla de las Palomas, a donde acudió bien temprano

para ser graseada y ultimar los preparativos. Conocido de que Gleitze iba a acometer un nuevo intento, una muchedumbre de tarifeños fueron a la Isla para ovacionar a la deportista.

A las 7.30 de la mañana se lanzó Mercedes al agua. La acompañaban numerosas embarcaciones, entre ellas el falucho de matrícula de Tarifa Víctor Hugo, donde iban embarcados autoridades e invitados (107). La prueba la dirigió Fernando Gurrea Castro (108), que era la primera vez que actuaba como práctico en un cruce del Estrecho. Había diversidad de opiniones entre los entendidos, no dándose por seguro que Gleitze lograría en este intento cruzar el Estrecho (109).

A la salida de la nadadora el tiempo era excelente y el mar estaba tranquilo. Hasta la una y media de la tarde Gleitze nadó sin problemas y sin dar muestras de cansancio. Pero entonces la corriente de la marea se agitó de tal manera que impidió cualquier avance, a lo que se añadió un fuerte viento. Estaba a sólo cuatro millas de Benzú, cuando viendo lo infructuoso de su esfuerzo, Gleitze desistió una vez más (110).

El triunfo de la constancia

La voluntad de Gleitze finalmente tuvo su recompensa, el 5 de abril de 1928 logró vencer las corrientes del Estrecho. De nuevo Fernando Gurrea Castro dirigió la travesía (111). Gleitze salió de la Fonda Villanueva a las 6.30 de la mañana del día 5 de abril. Un vehículo la trasladó a la isla de las Palomas, en un punto cerca del faro, llamado Poyo de Levante (112).

Las 7.50 de la mañana fue la hora elegida para que Mercedes se lanzase al agua por la parte de poniente de la Isla, momento en que prorrumpió en aplausos el numeroso público que se había congregado para animar a la nadadora. Las condiciones parecían excelentes, el tiempo era bueno aunque algo nublado. En el traje de baño de Gleitze iba prendida una medalla con la Virgen de la Merced, Jesucristo y la Virgen de la Luz (113).

Acompañó a Mercedes el velero de Tarifa Joven Manuel del armador local Benito Flores Álvarez. Iban embarcados numerosos testigos, entre ellos algunos militares; el jefe de la oficina de Telégrafos, Antonio Núñez Morales; el médico de la localidad, Benigno Espinosa; el joven Enrique Solís que ejercía como intérprete; el maestro Amador Mora Rojas, su esposa Antonia Marín Muñoz y sus hijos, entre muchos otros.

Acompañaban a Gleitze dos botes, en uno de ellos iba el práctico Fernando Gurrea y en el otro Luis Villanueva Medina

102.- *Unión de Tarifa*, 17 de marzo de 1928.

103.- *Diario de Cádiz*, 13 de marzo de 1928.

104.- *Unión de Tarifa*, 17 de marzo de 1928.

105.- *Unión de Tarifa*, 24 de marzo de 1928.

106.- *La Libertad*, 23 de marzo de 1928.

107.- Los dos barcos de pesca que acompañaron a Gleitze fueron puestos a disposición de la nadadora desinteresadamente por sus dueños, *Unión de Tarifa*, 14 de abril de 1928.

108.- Montserrat Tresserras en la obra citada p. 76 dice que también iba Antonio Gurrea Castro, hermano de Fernando.

109.- *Diario de Cádiz*, 2 de abril de 1928.

110.- *Diario de Cádiz*, 3 de abril de 1928.

111.- La prensa anunció que el capitán de la almadraba Vicente Llorca le había sugerido una nueva ruta a Fernando Gurrea, *Unión de Tarifa*, 7 de abril de 1928, Días después Gurrea desmintió esta noticia, *Unión de Tarifa*, 14 de abril de 1928.

112.- *The Scotsman*, 7 de abril de 1928.

113.- *Derry Journal*, 11 de abril de 1928.

encargado de alimentar a la nadadora. Sobre las 3.30 de la tarde se unió el falucho Víctor Hugo propiedad de Jesús Vallejo, donde iban más de treinta personas que siguieron la prueba hasta que concluyó (114).

De inmediato las corrientes llevaron a Gleitze hacia el oeste. Luego se registró un cambio y la nadadora se vio impulsada hacia la costa española (115). Durante las primeras horas se mantuvo nadando frente a la playa de Los Lances obteniendo escasa ventaja, hasta las 11 había ganado muy poco en la travesía (116), (117).

«Muchas veces pensé en dejar la prueba» manifestó Gleitze al día siguiente. Al poco de lanzarse al agua empezó a caer una lluvia muy densa y el mar se agitó (118). «El tiempo se puso muy duro alrededor del mediodía y pensé que tendría que abandonar el intento», dijo Gleitze (119). Cuando había pasado hora y media las corrientes eran muy fuertes pero siguiendo el consejo de Gurrea no abandonó, y siguió luchando durante varias horas contra la corriente y soportando la tormenta (120).

A las dos de la tarde volvió el buen tiempo, salió el Sol y se calentó el agua. El mar quedó más calmado y los que iban en los barcos le cantaban y le gritaban palabras de ánimos (121).

A las 4 de la tarde y viendo que adelantaba muy poco, aumentó el desaliento en los ocupantes de los barcos, por lo que decidieron recogerla, pero la deportista se negó en rotundo y siguió nadando animada de gran voluntad y optimismo (122).

A las 5 de la tarde, cuando llevaba nueve horas de natación, se hallaba a unas 7 u 8 millas de la costa española, pero a las 6 de la tarde halló una corriente que le fue muy favorable, que en sólo dos horas le permitió encontrarse frente a la costa marroquí, estuvo nadando vigorosamente (123). Después de vencidas las dificultades iniciales y en vista del estado de tranquilidad y fortaleza de la nadadora, todos pensaron que la proeza se iba a conseguir y que el triunfo era seguro. Durante toda la travesía nadó Mercedes sin dar muestras de desfallecimiento, ni molestarle la lluvia.

Pero no todas las dificultades se habían vencido. Dos

días después de la hazaña la propia nadadora se lo contaba a un periodista, «poco después vimos un lugar donde tomar tierra. Uno de los barcos pesqueros se acercó a inspeccionar, volvió animándome y diciéndome que era ahora una tarea fácil. Esto fue alrededor de las ocho y los últimos cuarenta minutos fueron horrososamente duros» (124).

A unos quinientos metros de la costa africana, Gurrea le gritó de que corría peligro de ser aplastada contra las rocas por la velocidad vertiginosa de una fuerte marejada. El práctico también temía por su embarcación y por la seguridad de los acompañantes que estaban en la cercanía de la nadadora y que seguían cantando y dando ánimos. La nadadora declaró días después «aplaudían alrededor mía y eso me animó. Hice un esfuerzo supremo e imploré a mi patrona la Virgen de la Merced» (125).

Afortunadamente la marejada duró poco, pues si hubiera persistido le habría impedido a la nadadora terminar la prueba. Cuando le faltaba diez o quince metros varios de los acompañantes se trasladaron a tierra (126). En la oscuridad de la noche, Mercedes vio como desde las rocas varios hombres extendían sus brazos hacia ella, dio diez brazadas más y pudo ser agarrada y subida a tierra (127).

Eran las 8.40 cuando concluyó la travesía, había estado nadando doce horas y cincuenta minutos (128), estimándose que había recorrido unas 24 millas. Al tomar tierra en el lugar denominado Punta Leona hubo una explosión de alegría entre los numerosos testigos. «El entusiasmo entre los ocupantes de las embarcaciones fue indescriptible, sucediéndose los hurras a la heroína del Estrecho», dejó escrito Terán en *Unión de Tarifa* del día 7 de abril. Los testigos, desbordados por la alegría, lanzaron vivas a Inglaterra, a España y a Gleitze.

Al llegar a la costa africana la primera preocupación de la nadadora fue recoger un puñado de arena para llevarla a Londres como trofeo de su hazaña, también recogió algunos trozos de piedras, en lo que le ayudaron algunos marroquíes que se acercaron al lugar del desembarco (129). Permaneció en la costa africana apenas unos dos minutos, embarcando posteriormente en el Víctor Hugo. Al poco de haber pisado tierra sintió mucho frío, siendo preciso darle algo para

114.- «Acta de requerimiento a instancia de Mercedes Gleitze» por la notaría de Eduardo Valenzuela y Cabo, hecha en Tarifa 6 de abril de 1928. Se encuentra copia de este documento en el libro de Montserrat Tresserras, ob. Cit. pp. 99-115.

115.- *Ídem*.

116.- *Unión de Tarifa*, 7 de abril de 1928.

117.- *Correo Extremeño*, 7 de abril de 1928.

118.- *Le Petit Journal*, 10 de abril de 1928.

119.- *Daily Express*, 7 de abril de 1928.

120.- *The Scotsman*, 7 de abril de 1928.

121.- *Daily Express*, 7 de abril de 1928.

122.- *Unión de Tarifa*, 7 de abril de 1928

123.- «Acta de requerimiento a instancia de Mercedes Gleitze», documento citado.

124.- *Daily Express*, 7 de abril de 1928.

125.- *Le Petit Journal*, 10 de abril de 1928.

126.- Saltaron a tierra a ayudar a Gleitze Francisco Martín Bueno, Antonio Núñez Morales, Luis Villanueva Medina, Jesús Vallejo Ezquerro, Antonio Alba y algunos marineros.

127.- *Daily Express*, 7 de abril de 1928.

128.- El tiempo tardado por Mercedes Gleitze en su cruce del Estrecho ha sido el más largo de los 571 travesías que hasta la fecha se han hecho de ida.

129.- *El Sol*, 27 de abril de 1928.

reanimarla. A bordo fue reconocida por el doctor Espinosa que no observó muestras de desfallecimiento a pesar del enorme esfuerzo realizado. «Me encuentro bien, durante la travesía no padecí ni miedos ni calambres. Tenía una confianza absoluta en el triunfo y he triunfado», declaró la deportista a la prensa (130). Antonia Marín le quitó a Gletize la grasa de protección. Los dos barcos de pesca que habían acompañado a la nadadora pusieron rumbo hacia Tarifa. Había comenzado el tiempo de los agasajos.

El apoteósico recibimiento en Tarifa

A las 11.30 de la noche llegaron Gleitze y sus acompañantes al puerto de Tarifa. Antes de atracar, los que iban bordo mostraron su alegría a los que estaban en tierra, dando vivas por el éxito alcanzado. La noticia se extendió rapidísimamente por todo el pueblo. La noticia que se estaba esperando había llegado y numeroso público, «todo el pueblo» según los periódicos (131) se congregó en la Puerta de la Mar, situada junto al puerto, sin que la lluvia les hiciera desistir de aclamar a la heroína.

Un automóvil recogió a la nadadora en el embarcadero y la llevó a la Puerta del Mar donde se le dio un cariñoso recibimiento, «desbordándose el entusiasmo con vivas a la simpática hija de la rubia Albión» (132). En un ambiente de alegría desbordante, la banda municipal de música, que esperaba a la nadadora en la Puerta del Mar, tocó varias piezas, entre ellas el «Dios salve al Rey», himno nacional británico (133). Mercedes mostraba su alegría, dejándose abrazar por los allí congregados. De nuevo subida al vehículo intentó avanzar por La Calzada. Pero la multitud impidió que el coche siguiera su camino, por lo que se vio obligado a detenerse y la feliz nadadora continuó a pie ante las constantes aclamaciones de la población.

En su paseo por La Calzada Gleitze entró en el Círculo Mercantil, situado en la esquina de la calle de la Luz, siendo allí objeto de las mismas pruebas de cariño y entusiasmo. «Chapurreando un poco el español conversó con algunas señoras que llegaron a saludarla, agradeciendo el espontáneo homenaje que le daba el pueblo de Tarifa, no mostrando decaimiento físico alguno» (134).

Concluido el recibimiento, Mercedes Gleitze subió por la calle de la Luz para salir del recinto amurallado y llegar a la

fonda donde se hospedaba, el descanso era obligado, no sólo por el titánico esfuerzo realizado, sino porque el siguiente día se esperaba que fuera muy agitado.

El periodista tarifeño Francisco Terán dio la primicia del éxito de la nadadora británica. A las 12 de la noche transmitió vía telefónica su crónica de urgencia al *Diario de Cádiz*, donde la noticia apareció en su edición del día 6 de abril. De aquí la noticia se transmitió a los periódicos nacionales, algunos de ellos pudieron dar la noticia también ese mismo día. Los periódicos extranjeros, entre ellos los británicos, tuvieron que retrasar su información hasta el día 7 de abril.

Por la mañana del día 6 de abril, festividad del Viernes Santo, Gleitze telefoneó desde Tarifa a Gibraltar comunicando a las representantes de la prensa que había conseguido cruzar a nado el Estrecho. El comandante militar de Tarifa, que tanta actividad desplegó con relación al cruce, también telefoneó a Gibraltar anunciando el gran éxito de Gleitze. La noticia causó gran satisfacción en la colonia, donde el público estaba admirado por la constancia de la nadadora y cómo le había hecho frente a los cinco fracasos anteriores (135). Este mismo día por la mañana ataviada con la tradicional peineta y mantilla española, Mercedes acompañada de un grupo de tarifeñas acudió a la iglesia mayor de San Mateo para rezar ante el Monumento al Santísimo Sacramento, siguiendo una tradición muy enraizada en Tarifa (136).

Faltaba completar un trámite que Gleitze sabía de gran importancia y que le iba a permitir acreditar en Inglaterra que la prueba había sido realizada y evitar lo que meses antes había pasado con su cruce a nado del canal de la Mancha, cuando se puso en duda la veracidad de la prueba. Ciertamente la nadadora podía acreditar por numerosos testigos que había efectuado la travesía, pero los testigos británicos no se presentaron. Por alguna razón el vapor con testigos de Gibraltar que en sus dos últimos intentos le había acompañado, no se presentó el día que efectuó el cruce, por lo que todos los testigos eran españoles, excepto uno, el joven Enrique Solís, que aunque de ascendencia española tenía la nacionalidad británica.

En la mañana del día 6 de abril, la nadadora y todos los que le habían acompañado en el cruce se citaron en la notaría de Eduardo Valenzuela y Cabo, donde harían una declaración jurada que iba a utilizar la británica podría demostrar en su

130.- *El Pueblo*, 7 de abril de 1928.

131.- «Todo el pueblo de Tarifa acudió a recibirla», decía el *Correo Extremeño* del 7 de abril de 1928; «fue recibida por cientos de personas», *The Scotsman*, 7 de abril de 1928; «todo el pueblo salió a esperarla, aclamándola con entusiasmo», *El Día*, 7 de abril de 1928; «el auto que traía a Gletize desde el desembarcadero a la ciudad fue rodeado por una inmensa multitud», *Unión de Tarifa*, 7 de abril de 1928; «había una multitud de personas esperando darme la bienvenida, incluyendo al comandante militar», declaró Gleitze al *Nottingham Evening Post*, 7 de abril de 1928; «a las 20.30 regresó a Tarifa la heroína del Estrecho y sus acompañantes, dispensándole el pueblo grandioso recibimiento a pesar del aguacero», *Diario de Cádiz*, 6 de abril de 1928; «las autoridades y el vecindario se han sumado al entusiasmo despertado por la proeza, y están haciendo objeto a Gleitze de cariñosos agasajos», *El Pueblo*, 7 de abril de 1928.

132.- *Unión de Tarifa*, 7 de abril de 1928.

133.- *The Scotsman*, 7 de abril de 1928.

134.- *Unión de Tarifa*, 7 de abril de 1928.

135.- *The Scotsman*, 7 de abril de 1928.

136.- Montserrat Tresserras, ob. cit. p. 79, comenta la autora que en una época vio una fotografía con esta escena de Gleitze en San Mateo.

país que había cruzado a nado el Estrecho sin ninguna ayuda (137).

Esta declaración comienza con la manifestación de Gleitze de que había cruzado a nado el Estrecho (138). El documento continua con la declaración del teniente de Artillería Francisco Martín Bueno (139). También declaró el práctico Fernando Gurrea Castro, patrón del velero a motor Víctor Hugo y Luis Villanueva Medina (140).

El citado documento fue firmado por todos los testigos que sabían hacerlo. Gleitze no se pudo llevar el original de la declaración jurada porque debía ser diligenciado, pero se llevó una copia que la utilizó para acreditar ante el público y la prensa británica que había cruzado el Estrecho (141).

Al día siguiente de la prueba Martín Bueno envió un telegrama al alcalde de Londres anunciándole el éxito en la prueba. También el alcalde, Fernando Romero Pérez, envió otro telegrama a la misma autoridad londinense (142). Algunos días después, el 9 de abril, recibió Martín Bueno la contestación del alcalde londinense dándole las gracias por su telegrama. También el alcalde de Tarifa recibió otro telegrama de Londres en los mismos términos (143).

Al salir del despacho del notario y firmar la declaración jurada, todo el grupo de testigos se hizo una fotografía con Gleitze en el centro y que apareció en el periódico barcelonés *Mundo Gráfico* algunos días después (144). Concluido este trámite, Mercedes paseó por la ciudad, recibiendo una vez más el cariño de sus habitantes que sentían que habían participado en una gesta histórica.

Las autoridades tarifeñas le rogaron a Mercedes que prolongara su estancia en Tarifa un par de días más, para que todo el pueblo le pudiera rendir el homenaje que tanto merecía. Gleitze se excusó porque tenía un compromiso el día 11 en el Crystal Palace de Londres (145).

A las dos de la tarde salió de Tarifa la nadadora en coche hacia Algeciras, siendo acompañada por numerosos tarifeños que ocupaban cinco vehículos. A las 4.30 de la tarde tomó el rápido hacia Madrid, para seguir su viaje a Irún, París y

Londres. En la estación de ferrocarril de Algeciras volvió Gleitze a recibir otro homenaje de los tarifeños allí congregados, a los que se unieron otras personas que querían ovacionar a la heroína del Estrecho (146). En la estación se congregaron muchos periodistas, dos de ellos de Inglaterra, que habían venido a cubrir una noticia de Gibraltar. Ante ellos mostró el borrador de la declaración jurada firmada por los testigos, entre los que la nadadora destacaba al comandante militar, un abogado y el notario.

En su viaje de vuelta a Londres, Gleitze fue entrevistada por varios periodistas, dando sus impresiones sobre la prueba que acababa de realizar. Su aspecto reflejaba la dureza de la prueba, su cara estaba quemada por el sol y con una ampolla, los ojos los tenía casi cerrados y los labios hinchados por su larga permanencia en el mar. Comentó a los periodistas que estaba alegre de ser la primera persona que había cruzado el Estrecho, aunque se encontraba algo cansada. «La travesía la he realizado bien, después de llevar trece horas nadando no sentía flaqueza física extraordinaria. En mi viaje a nado tuve que luchar con gigantescas olas. Me fue muy grata la compañía constante de los españoles y la de los delfines, que saltaban en derredor mío como animándome a proseguir la lucha», declaró a la prensa, añadiendo que lo que más le animó fue su gran fe en ella misma (147).

Siempre que pudo, Gleitze dejó constancia de su simpatía por los tarifeños y por la ayuda que le habían prestado, declarando que esperaba visitar Tarifa tan pronto como le fuera posible. Antes de la partida en tren hacia Madrid, Mercedes expresó su gratitud al pueblo de Tarifa y también a los miembros del Rock Sporting Club de Gibraltar, por la entusiasta asistencia en todo momento (148).

A los pocos días de llegar Gleitze a Londres el secretario de la nadadora, siguiendo órdenes suyas, envió una carta al comandante militar de Tarifa el día 17 de abril, donde volvía a dar las gracias al pueblo de Tarifa, recordando «el tiempo felizmente pasado en la ciudad» (149).

137.- Según Montserrat Tresseras, ob. cit. p. 79, Mercedes se llevó a su país dos actas notariales que demostraban la autenticidad de la travesía.

138.- «Acta de requerimiento a instancia de Mercedes Gleitze», documento citado.

139.- *Ídem*.

140.- *Ídem*.

141.- *Le Petit Journal*, 10 de abril de 1928.

142.- *Dundee Evening Telegraph*, 9 de abril de 1928.

143.- *Unión de Tarifa*, 14 de abril de 1928.

144.- *Mundo Deportivo*, 18 de abril de 1928.

145.- *Unión de Tarifa*, 7 de abril de 1928.

146.- *El Día*, 7 de abril de 1928.

147.- *El Pueblo*, 8 de abril de 1928.

148.- *The Scotsman*, 7 de abril de 1928.

149.- *Unión de Tarifa*, 28 de abril de 1928.



Ilustración 1.- Mercedes Gleitze fotografiada meses antes de cruzar el Estrecho. *Blanco y Negro* de 20 de octubre de 1927.



Ilustración 2.- Foto promocional de Mercedes Gleitze.



Ilustración 3.- Mercedes Gleitze ataviada con mantón de Manila fotografiada en Tarifa por Rosano. *Blanco y Negro* de 22 de abril de 1928.



Ilustración 4.- Mercedes Gleitze antes de lanzarse al agua desde la isla de las Palomas para hacer su sexto y exitoso intento. *Mundo Gráfico* del 18 de abril de 1928.



Ilustración 5.- Fernando Gurrea Castro alimentando a la nadadora en uno de los intentos de cruzar a nado el estrecho de Gibraltar.



Ilustración 6.- Mercedes Gleitze rodeada de los que fueron en los barcos que le acompañaron en su travesía del Estrecho. *Mundo Gráfico* de 18 de abril de 1928.